COMEDIA FAMOSA AMERICANA.

LUCINDA, Y BELARDO.

DE UN INGENIO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Belardo.	*El Gran Señor.*	*Lucinda.*
Celin.	*Gallo, Gracioso.*	*Jacinta, Cautiva.*
Amurates.	*Soldados Moros.*	*Dos Angeles.*

JORNADA PRIMERA.

Salen en el palacio Amurates, y Lucinda.

Amur. SI el preso delinquente
la ocasion de salir nunca ha perdido,
salga mi afecto ardiente,
y si basta hoy su prision afecto ha sido,
logre ya la salida, (do,
sin que alcayde el respeto se lo impida:
sea el salon palestra, (pida:
en donde mis afectos, y temores
generosos dén muestra,
que à los unos los otros superiores,
será en lid tan notoria
de amorosos afectos la victoria.
Yo, Lucinda, te adoro,
viendo que de belleza eres portento,
y aunque à tu alto decoro
debiera estar como vasallo atento,
nada en mi pena dura
mueve mas la atencion, que tu hermosura.
Si bien hoy mi nobleza
se llega à ver en tan supremo grado,
que el ser tu la Princesa
es solo la ventaja que he notado,
no es esto hablar engreido,
sino dar la disculpa de atrevido.
Como escuchas tan triste,
Lucinda, la ocasion de mis enojos?
Por qué à la tierra hiciste
centro del explendor de aquesos ojos?
Que está mal considera
tan alta luz en tan humilde esfera.
Luc. Gracias doy à mi suerte *ap.*
de la aficion, que entiendo en Amurates,
pues mi amor senda advierte
por donde escusar pueda los combates
que padecer aguardo, (tes,
quando otro sea mi dueño, y no Belardo.
Amurates, no entiendas,
q̃ es origén tu amor de mi disgusto;
pues por tus altas prendas
no tiene arrojo tal nombre de injusto.
Otro cuidado se ha hecho (to.
absoluto señor de un triste pecho:
el gran Sultan, mi padre,
pretende que Celin sea dueño mio,
sin que aquesto le quadre
al imperioso sér de mi alvedrio,
y esta pena insufrible
destierra de mi pecho lo apacible:
que aunque Celin le aumente
el dominio en los campos, y en los mares
à mi padre excelente,
de qué puede servir à mis pesares

tan-

tanto triunfo adquirido,
si el de mi voluntad no ha consegui-
Si con mi padre alcanzas, (do?
que no me dé à Celin, yo te prometo
favor con esperanzas,
y así puedes buscar trazas discreto,
con que tu amor posea
la prenda que Celin tanto desea.
Perdona, mi Belardo, *ap.*
lo q̃ con Amurates mi amor miente;
pues mejorarte aguardo,
mostrandole cariño en lo aparente:
que de mi amor no es mengua
si es firme el corazon, mentir la
lengua.
Qué, Amurates, me dices?
Am. Que el corazon haré solio decente,
donde en gozos felices
el placer que me das luego se asiente,
y por su Rey rendidos
lo jurarán potencias, y sentidos.
Puesto à tus plantas juro,
el no mirar la luz de aquesos ojos,
hasta dexar seguro
q̃ la union de Celin no te dé enojos:
no seré en esto tardo,
pues no verte en tinieblas solo
aguardo;
y aunque à mi amor no quadre,
de ti me aparto ya, solicitando,
que el gran Señor, tu padre,
mude el dictamen q̃ te está irritando;
y aunque el irme es disgusto,
antes q̃ mi placer, está tu gusto. *Vas.*
Luc. Tus portentos alabo,
amor, pues me ha rendido su entereza
à adorar à un esclavo,
q̃ es nada comparado à mi grandeza.
Mas mi altivez engreida,
menos soy yo, pues à él estoy ren-
dida:
no ya con ceño esquivo
culpe mi voluntad à aquel que
advierte,
que idolatro à un cautivo
de opuesta ley, y de abatida suerte;
mas si humilde me agrada,
mil exemplos me dexan disculpada.
Xilguerillo, que al alba
es organo volatil, que à Faetonte
al plaustro le hace salva,
quando rayos difunde en su orizonte
requiere el pobre nido,
y la dorada jaula no ha admitido.
Fuentecilla, que undosa
lamina es de cristal, donde retrata
sus carmines de rosa,
y desde el monte nectares desata,
por el humilde prado
olvida de su centro lo elevado.
Azucena, que explica
en nobles candideces su tesoro,
quando con pompa rica
muestra en copos de nieve granos
de oro,
dexa el clavel, y fina
hácia la grama su blanco rostro in-
clina.
Así quando concierto
no admitir à Celin, que goza fama,
en mi Belardo advierto
el pobre nido, el prado, y verde gra-
siendo yo con mi pena (ma;
el xilguero, la fuente, y azucena.
Sale Jacinta.
Jac. Señora, las albricias
pide tu esclava, y esto se le debe.
Luc. Pues por qué las codicias?
Jac. Porque Celin ha de llegar muy
breve,
y el Rey tu padre dice,
que te venga à buscar.
Luc. Ay infelice!
Pues como de esta suerte
à mi albricias me pides de esa nueva?
darte quisiera muerte.
Haz, amor, que à Amurates se le
deba *ap.*
de

de este daño el remedio,
y libre al corazon de tanto tedio.
Azar tengo contigo,
siempre que hablas es por dar disgusto:
vén, traydora, conmigo. *Vase.*
Jac. Soberano Jesus, en todo justo,
pues ves mi vituperio,
dadme paciencia en este cautiverio.
Vase, y salen en el jardin Belardo, y Gallo de cautivos.
Gall. O mal haya el perro moro,
por cuyo rigor terrible
fuimos en el mar pescados
yo, y los otros infelices.
O mal haya el gran Sultan,
que hace que entre estos jardines,
sin gozar de ningun fruto,
tantas frutas le cultive.
O mal haya::- *Bel.* Gallo, amigo,
no el furor te precipite:
de tu sufrimiento el oro,
quando por Dios nos oprimen,
y en el crisol de las penas
sus quilates acredite.
Gall. Qué oro, ni qué sufrimiento!
Belardo, no así delires;
pues, dime, si yo tuviera
algun oro para irme,
y salir de cautiverio,
no lo diera à estos mastines?
Mas ni sufrimiento, ni oro
tengo, y en vano me impides
maldecir; pues si conozco,
que estos perros nos oprimen
por christianos, cierto, que
no dixe mal, si maldixe.
Bel. Mayor causa tengo yo
de dar voces loco, y triste,
y ya ves como al silencio
mis pesares se remiten.
Gall. Mayor causa? yo no sé
como puedas persuadirme.
Los dos no estamos cautivos
ambos en estos jardines
manejando el azadon
con fatigas indecibles?
No llevamos de sudor
las caras de matachines?
Pues si es igual nuestra pena,
qué razon encuentras, dime,
para que en mi civil sea
lo que en ti llega à ser crimen?
Sino es hacerme de piedra,
y hacerte tu de alfeñique.
Descubrese Lucinda en un balcon.
Luc. Antes, jardin, que al hibleo
aventajes los matices,
huyendo del Menelao,
que mi padre me apercibe;
por ver à mi amado Páris
amorosa Elena vine.
Bel. Oye, y verás si penando
he podido preferirte.
Luc. A contar va sus pesares,
yo llegué en hora felice;
en su voz al escucharlo
toda mi atencion se aflige.
Gall. Dilo, sacame de dudas,
que está, sino me lo dices,
à pique de que la nave
del juicio se vaya à pique.
Bel. Nací en Valencia, ciudad
que se constituye insigne,
no tanto por la grandeza,
con que à la mayor compite,
quanto porque al sol de España
reverencia atenta Clicie.
Tuve padres, que virtuosos
consiguieron desmentirse
con luz de buenas acciones
la opaca niebla de humildes.
Siendo yo de tierna edad
pagaron, sin resistirse,
el tributo que à la Parca
sus feudatarios le rinden.
No quedé tan desvalido
de hacienda en mis juveniles

 años,

años, que no consiguiese
ver con modo apetecible
hacerse de mi persona
todas las potencias linces;
porque el caudal en el mundo
ha llegado à constituirse
señor, à quien la lisonja
muy vigilante le sirve.
Mas como el caudal mayor
fuerza es que en gastos peligre,
que quando con lozanias
muestra faustos carmesíes,
no hay mano, que su contacto
oloroso no acredite,
y todos le arrojan, quando
mustias palideces viste.
Me determiné à dexar
mi amada patria, y partirme
donde fiño de pobreza
pudiera mirarme libre,
de que quien me vió encumbradó,
postrado me desestime.
Por transitar varios climas
me entregué al mar, donde vine
de mi contraria fortuna
à acrecentar los deslices,
pues zozobrando la nave
de una tormenta en lo horrible,
rezelamos ser entonces
triunfos de Scila, y Caribdis.
En el campo de Neptuno
las ceruleas ondas gimen
por los azotes, que el boreas
sañudamente repite.
Ocho dias estuvimos
perdidos, sin ser posible,
que hallar pudiese el Piloto
rumbo, que al puerto le guie.
Mas si se oponè el destino,
qué importará que porfie
en buscar un desdichado
fixa estrella que le rige,
si quando sigue la fixa,
à la errante le persigue?

En fin, una tarde, al tiempo
que iba à arrullarse felice
el Principe de las luces
en el catre de Anfitrite,
corsarios Turcos cercaron
la nave, y no fue dificil
cautivarnos, porque estando
con quebrantos tan terribles,
sin duda pudieran todos
à menos costa rendirse.
Despues à Constantinopla
nos traxeron, donde sirve
nuestro duro cautiverio
al Sultan de heroyco timbre.
Dedicaron à los otros
à ministerios mas viles,
y à mi al jardin me traxeron
para que flores cultive:
quizá fue con intencion,
viendo mis lagrimas tristes,
de que con lluvia del alma
su amenidad fertilice.
Pensarás que aquesto solo
es de mis penas origen,
y que el mal del cautiverio
es no mas el que me aflige;
pues oye, que otro pesar
con mayor rigor me oprime.
Tiene una hija el gran Sultan
(ay Dios!) que ya se derrite
el corazon, y à los ojos
sale por sendas sutiles:
si ves que lagrimas vierto,
amigo, tu no te admires,
que ya me obligué à llorar
luego, que de veras quise;
porque es fuerza que el amor
con el llanto se acredite.
Tiene una hija (à decir vuelvo)
que es de la Diosa de Chipre
hermosa afrenta, supuesto
que excediendo la compite:
porque ya la has visto, excuso
pintarla; y porque impossibles

fon à poder retratarla
los retoricos matices,
que hasta llegar à mirarla
su beldad no se percibe,
y asi como no hay colores,
ni eloquencias que la imiten,
folos los ojos ser pueden
los Timantes que la pinten:
con decirte que la he visto,
ya que la adoro te dixe,
que à tan bello antecedente
tal consequencia se sigue.
Recatando lo amoroso
con la capa de lo humilde,
siempre que esta deidad baxa
al jardin à divertirse,
en su presencia me postro,
y de remora servirle
procuro, porque no ausente
de su resplandor me prive.
Ella movida quizá
de lo puntual que la sirve
mi rendimiento, ò mirando
que yo me singularice,
ostentando mas adorno,
que el que otros cautivos visten,
determinó que durmiera
fuera de mazmorra horrible;
mandó tambien que los grillos,
que à tanto christiano oprimen,
ya no fueran en mis pies
estorbo que el paso impiden:
De esta notable piedad
quiere que tu participes;
y al quitarme las prisiones
dentro de mi pecho dixe:
Hermosissima Princesa,
de qué sirve, de qué sirve,
quando el alma me aprisionas,
que el cuerpo me dexes libre?
Piadosa te juzgará
quien aquesto ve que hicistes;
mas, ay prenda idolatrada,
no es así, que al dividirse
por tu mandato los grillos,
que libre el paso permiten,
mi amor, y agradecimiento
me echan otros tan terribles
en el corazon, que nunca
habrá acero que los lime:
no creas que con tus piedades
mis pesares se mitiguen;
porque si atenta lo adviertes,
es fuerza que se dupliquen:
que à un agradecido no hay
cosa que le martirice
mas, que el no poder pagar
las finezas que recibe;
mas pues el caudal me falta,
bien será que solicite
con las perlas de mi llanto
pagar de tu accion lo insigne:
y estos alientos, que el pecho
exhala entre lo que gime,
por recompensa de un pobre,
misero cautivo, admite,
ya que solos los suspiros
son el caudal de los tristes.
Esto dixe, y como si
entender fuera posible
este lenguage del alma,
que se habla sin que se explique,
desde entonces mas frequente
ví su favor repetirse,
pues baxa al jardin, y el rostro
(al verme) de agrados viste.
Mas quando estaba mi amor
presumiendose felice
con los favores, que en ella
son piedad, y à mi me engrien,
supe que Celin (un moro,
que ganó en batallas timbres)
presto de aquesta hermosura
vendrá à ser dueño felice,
porque al mirarla Anaxarte
el lago me oprima Isis.
Este es mi mal, ahora juzga,
si con el tuyo se mide,

pues

pues estoy amando à quien
el lograr será imposible,
y acosado de los zelos,
porque mas me precipite
la esperanza de mi premio,
ya ves que no se percibe;
porque aunque la amo, y la sirvo
con ansias tan indecibles,
à su vista será nada;
siendo en mi lo mas insigne,
porque siempre un desdichado
sirve mucho, y nada sirve.

Luc. Regocijados los oidos
del alma, albricias le piden,
porque la dicha mayor,
que un fino amante consigue,
es el saber que su amado
corresponde su amor firme. *Vase.*

Gall. De cavalleros andantes
tu historia hace que me olvide,
pues si à Princesa tan alta
un corazon tan humilde
todo lo que dices amas,
callen ya los amadices.

Bel. Solo muerto, de mi pecho
falte este amor es posible.

Gall. Pues à morirse, Belardo,
porque pueda ese amor irse.

Bel. Gallo, pues no he conseguido,
que mi dolor te lastime,
vete, que puesto que muero,
cantar quiero amante cisne,
porque en suaves consonancias
mi amante sentir explique.

Gall. Voy à hacer que otros cautivos
acompañen tu voz triste,
y tus defectos honesten
los concertados violines.
Si echares de ver, amigo,
que cantas mal, no porfies,
que cantar mal, y porfiar
es una cosa insufrible.
Ya se va Gallo, Belardo,
arrimate, no te pique. *Vase.*

Bel. Tomar quiero el instrumento
con que suele divertirse
mi pesar, y si al cantar
mi afecto amante me rinde
nuevo Adonis, haré pira
entre rosas, y jazmines. *Al paño Gall.*

Gall. Aqui retirado quiero
escuchar las voces tristes
de Belardo, y descansar
del trabajo que me aflige.
De lo malo, no es lo peor
andar entre estos jardines,
pues no hay traba, ni cadena,
que los pasos me limiten:
qué triste que está Belardo!
su amor de aquesto es origen:
bien haya yo, pues que ya
à ninguna quiero firme.
A una narigona amé,
y à una chatita de filis;
y viendo esto me averguenzo
de que llegára à rendirme
à unas narices sin cara,
y à una cara sin narices.

Al paño Lucinda à otro lado.

Luc. Ya estoy donde son mis oidos,
sin que de Belardo disten,
conductos que al corazon
su voz amable dirigen.

Cant. Bel. Entre ansias tan declaradas
llorar mis ojos desean;
porque estarán mitigadas,
quando lagrimas se vean
en mis penas derramadas.

Luc. Aunque con triste desvelo,
mi bien, te miro llorar,
yo espero que haga mi anhelo,
que à la noche del pesar
siga el dia del consuelo.

Gall. Ay Dios! la Princesa ha sido
la que à Belardo ha escuchado;
mucho atiende, y yo he creido
que será mas ultrajado,
quando sea mas atendido.

Cant.

Cant. Bel. Ay astro, què cruel te inclinas
à cercarme de dolores,
y à tanto mal me destinas;
què aun andando entre las flores
haya de encontrar espinas?
La deidad en quien incluì
mi vida, otro espera ya,
y pues manifiesta asì
ella que de otro serà,
cielos, què serà de mi?
Luc. No serà, que aunque tu pena
esto te obligue à pensar,
mi fe de cariño llena,
que estoy yo, te ha de mostrar,
agena de ser agena.
Gall. Muy claro su arrojo canta,
y ella el verdugo ha de ser,
dando pesadumbre tanta,
que nos hayan de poner
con un nudo à la garganta.
Cant. Bel. Amada ninfa, si el verte
à la muerte me condena,
en tan desastrada suerte,
no tendrè muerte de pena,
teniendo pena de muerte.
Gall. Mucho por la mora llora,
y estoy esperando à que
al infeliz, que la adora,
muerte aquesta mora dè,
sin conseguirle dè mora.
Sale Luc. Ya el detenerme es afrenta
de mi voluntad piadosa;
cautivo del alma mia,
que con tan grande zozobra,
porque seaŭ bien escuchadas
tus pasiones amorosas,
les sabes buscar discreto
recomendacion de aljofar.
No llores, ni desconfies
de que yo te corresponda;
no por ver que soy Princesa
de ti me juzgues remota;
pues divulgarà mi afecto,
dando el premio à tu congoja,
para el templo del amor
la tabla mas milagrosa:
tu amor escuchè, y estoy
à recompensarle pronta.
No te turbes, dueño mio,
que las acciones, que notas,
son triunfos con que Cupido
escudos suyos adorna.
Si ellos son los que acreditan
su deidad de poderosa,
no hagas tesoro ese lienzo
de aquesas perlas que lloras,
pues tu en èl las depositas,
y èl avaro te las roba,
haciendo que el blanco lino
todo lo que enxuga esconda.
Habla, no la voz reprimas,
mira que es accion impropia
tal eloquencia en la pena,
y tal silencio en la gloria.
Bel. Señora, dexad que vea
si es sueño el que me aprisiona,
porque favor tan no visto,
aunque à creerlo me disponga,
la experiencia de mi suerte
paso à la creencia estorba:
y asì postrado à estos pies
harà mi fineza pronta
con frases de rendimientos
locuciones amorosas.
Luc. Alza del suelo, bien mio,
que en vano à mis pies te postras,
quando en el altar del pecho
mi estimacion te coloca.
Gall. Què aquesto haga una Princesa!
què mas haràn las gorronas,
que se topan su querer
con qualquiera que se topan?
Bel. Señora, como es posible
que yo aspire à tanta gloria?
si montes de inconvenientes
mi infeliz destino nota.
Luc. Di[illegible] y veràs si hay daño
à que remedio no ponga.

Gall. La muger enamorada
es bestia que se desboca,
y tirarle de la rienda,
es tirarle de la cola.
Bel. Yo soy cautivo, y vos sois
Princesa en Constantinopla.
Luc. Si à mi me cautiva amor,
la igualdad es muy notoria.
Gall. Qué se haga cautiva una
Princesa discreta, hermosa,
y à mi se me hagan Princesas
aun las cautivas mas tontas!
Bel. De mi ley, y de la vuestra
son muy opuestos los dogmas.
Luc. Por no perderte, no dudes,
que yo mis ritos deponga.
Gall. Ni aun con su ley tiene ley
la muger que se enamora.
Bel. Siendo Celin vuestro dueño,
vuestra magestad remonta.
Luc. De qué sirven magestades,
quando el gusto no se logra?
Gall. Demonios son las mugeres,
pues quando ellas se enamoran,
los mayores imposibles
ensanchan de aquesta forma.
Bel. De los triunfos adquiridos
el amor cante victoria,
por qué quien podrá oponerse
à suerte tan venturosa? *Dent. voces.*
Dent. El gran Señor, y Celin
vivan, honor de Mahoma.
Bel. Aguero son estas voces,
que temores me ocasionan.
Luc. Ellas de que Celin llega
à los oidos me informan.
Alá te guarde, y no temas
el que yo le reconozca
por dueño, pues solo tu
mis afectos aprisionas. *Vase.*
Bel. Dexaré aqui el instrumento,
que mitiga mis congojas:
ay fortuna! qué tirana,
qué falsa, y qué alevosa
eres conmigo! pues ya
que un tan alto bien me otorgas,
me lo pones en un monte,
para cuya cumbre heroyca
dificultan la subida
las sendas por peligrosas. *Vase.*
Sale Gall. Mucho he visto: pero yo
no me admiro de estas cosas;
porque comparó un discreto
à la muger con la sombra,
que quien la lleva delante
no la alcanza, aunque mas corra;
pero como la eche à espaldas,
lo sigue ella à todas horas.
Tomar quiero la vihuela,
ella es mas que yo dichosa,
pues con torcer las clavijas,
la templa aquel que la toca,
y yo no puedo templar
sin el vino mi persona.
Sale Jac. A avisar à la Princesa
vengo, que con fausto, y pompa
llegará presto Celin
à la gran Constantinopla:
está en el jardin acaso
Lucinda? *Gall.* De aqui se va ahora.
Hay ventura semejante! *ap.*
Con esta cautiva hermosa
quiero yo un rato ensancharme,
pues Belardo le enquixota.
Cautiva, que aqueste nombre
justamente se te apropia,
pues la hermosura cautiva
à las voluntades todas,
por amor del Dios Cupido
dame un favor de limosna.
Jac. Señor Gallo, si es que usted
no me quiere para esposa,
le advierto, que no es posible
el que yo le corresponda.
Gall. Pues dame algo de contado,
en tanto que en la parroquia
de mi tierra nos casamos.
Jac. Donde es tu tierra me informa,
para

para ver si me resuelvo.
Gall. En Mexico : mira ahora
si mientras allá llegamos,
y mi Cura nos desposa,
como tu quieres perder
mis finezas amorosas?
Jac. Fuiste tu, Gallo, el que aqui
cantaba con voz sonora?
Gall. Valgame aqui la mentira, *ap.*
que siempre es mi valedora:
Sí, yo soy el que cantó,
en eso duda no pongas;
yo soy Gallo, tu eres alba,
y el cantar fue accion forzosa,
porque siempre canta el Gallo
à tiempo que el alba asoma.
Lo que à Belardo le pasa *ap.*
le diré de mi à esta boba.
Mira, si tu te resuelves
à apreciarme cariñosa,
me olvidaré del amor
de una poderosa mora,
que promete libertarme,
como yo le corresponda
antes de irme: Los doblones *ap.*
que pide por mi persona.
Jac. Pues yo tengo una parienta,
que promete generosa
enviarme mucho dinero,
y si es que aquesto se logra,
daré el mio, y tu rescate,
pues conmigo te desposas,
y en tanto que esto llegare
no dudes que te socorra.
Vanse, y salen el Rey, y Lucinda.
Rey. Ya entra en Constantinopla gene-
Celin, vistiendo ayroso (roso
las calles de colores, y diamantes,
conq se adornan bellos los turbantes:
y puesto que ha llegado victorioso,
luego ha de ser tu dueño venturoso.
Luc. A tu gusto, señor, no contradigo:
pero puedes creer, que me fatigo
en pensar, q ha de ser tan de repente
esta union de Celin, pues diligente
quisiera examinar mi pensamiento
su genio, porq así con mas contento
antes de esta venida conociera
lo que en Celin à mi cariño espera.
Rey. En vano es el examenq pretendes;
pues si à la fama atiendes,
notarás que publica su cuidado
à Celin, por el joven mas prendado.
Luc. Si Amurates no alivia mis enojos,
el alivio será llorar mis ojos. *ap.*
Al paño Amur. Adorada Princesa,
de piadoso me debes la fineza;
mas disculpe Celin el ser ingrato,
si lo acusan mi amor, y tu mandato.
Sale. Dame, señor, los pies.
Rey. Llega, Amurates,
porque mi pecho con tus brazos ates.
Am. No quiero replicarte neciamente,
pues así soy dichoso, y obediente.
Rey. A buen tiempo llegaste, pues atento
participe serás de mi contento,
recibiendo entre aplausos diferentes
al que hace nuestras lunas mas lu-
cientes;
à el caudillo Celin, que valeroso
ensancha mi dominio poderoso,
al punto q aqui llegue, mi grandeza
dueño feliz le hará de la Princesa,
que al merito gigante de su anhelo
solo es condigno premio darle un
cielo.
Amur. Tu intento estorbará la indus-
tria mia: *ap.*
gran Señor, aunq advierto la alegria,
q noto en tus palabras, y semblante,
el darte cierto aviso es importante:
De personas muy fieles he sabido,
que Celin con sus triunfos engreido
contra ti solicita revelarse,
diciendo, que no quiere sujetarse
à obedecer, y à mandar está in-
clinado,
mirandose de todos aclamado:

porq̃ hay aclamaciones, q̃ à ſu dueño
por necio le encaminan al deſpeño.
En ſecreto, por modos muy tiranos,
tiene correſpondencia con chriſtia-
nos:
démos que eſta noticia haya fingido
algun contrario q̃ él haya adquirido;
no obſtante ſerá accion muy con-
veniente (dente
no darle ahora Lucinda, y ver pru-
ſu proceder; pues ſi eſto ſale cierto,
que nada perderás tengo por cierto,
pues no es hacer deſden ſabios va-
rones (nes;
prevenirſe con muchas prevencio-
y ſi lo juſtificas enemigo,
entonces darás paſo à ſu caſtigo.

Rey. Ira, y admiracion me han ſuſ-
pendido (do.
con la infame traycion q̃ de ti he oí-
Quien de Celin creyera tal baxeza!
pero no ha de poſeer à la Princeſa
haſta que ſu lealtad haya mirado
teſtigo fidedigno mi cuidado;
mas ſi me ofende ſu altivez engreida,
mas que la elevacion ſerá la caida.
No en vano ha conſeguido mi pri-
vanza
tu lealtad, Amurates, pues afianza
tu buen zelo mirando tus deſvelos.

Amur. A eſto me obligan el amor, y
zelos. *ap.*

Rey. No en vano la Princeſa no queria
ſer ſuya; mas en fin es hija mia,
y es razon no le quadre (dre.
quien vil ſe conſpiró contra ſu pa-

Luc. Mira ſi con razon me repugnaba,
y es q̃ mi corazon leal me lo aviſaba.
Ay, mi Beatriz! Amor, ya tu vio-
lencia *ap.*
ſe revocó apelando en la ſentencia.

Dent. voc. Sin que jamas ſe oponga
parca eſquiva
con militar aplauſo Celin viva.

Rey. Aviſo dan las voces entre el gozo
de que llega el Alarbe mageſtuoſo;
disfraceſe el diſcurſo en mi cuidado:
nadie revele lo que aqui ha paſado.

Jac. Secreto guardaré.

Amur. Princeſa amada,
ya por ti mi lealtad ſe ve ultrajada:
mas qué importa agraviar mis pun-
donores,
ſi ya tengo ſeguros mis favores?

Al són de muſica, caxa, y clarin entra por el patio Celin.

Muſ. Sin ſegundo Maverte
Celin triunfante,
engaſte hoy à ſus ſienes
rayos de Dafne. *Caxa, y clarin.*

Dent. Sin que jamas ſe oponga parca
eſquiva,
con militar aplauſo Celin viva.

Rey. Con bien vengas, Celin, donde
mi pecho (cho.
te forme con los brazos nudo eſtre-

Cel. Perderéme de viſta en mi ventura,
ſi me elevas, ſeñor, à tanta altura.

Luc. Yo os doy el parabien de tanto
gozo,
Celin, viendo que el trance peligroſo
de guerra es para vos tan apacible,
q̃ juzgo q̃ os reſpeta ya invencible.

Cel. Qué peligro ha de haber que pue-
da nada
llevandoos en el pecho colocada!
Que es preciſo gozar de inmuni-
dades
los panteones que guardan las dei-
dades.

Rey. La victoria tu agudo numen
cuente.

Cel. Menos q̃ Ceſar hablaré prudente
pues ſe aſegura el triunfo de la em-
preſa,
con decir q̃ da el premio la Princeſa
y el poſeerà la prenda, q̃ amó ciego
ſi ha de ſer...

Rey. No puede ser tan luego,
porque he de consultar antes contigo
una inquietud, y es tal, q̃ no mitigo
de su teson el desazon injusto,
aun con tener de tu llegada el gusto:
y hasta que me sossiegue, determino
no darte el bien que te ofreció el destino,
porque se avienen mal en un atento
un cuidado q̃ mata, y un contento.
Cel. En la dicha que toca lo eminente
no pudiera faltar inconveniente.
Rey. Solo conmigo vén.
Amur. Celin, amigo,
llegando tu, venturas mil consigo,
que si antes me tuviste con cuidado,
por tu riesgo, ya estoy asegurado.
Cel. De vuestra amistad grande yó lo creo,
gusto me das del modo que te veo.
Rey. Vamos, y deleytando los oidos,
encomios de Celin sean repetidos.
Se repite la musica, y voces, entrandose el Rey, y Celin.
Amur. No dirás, bella Princesa,
que tu favor no merezco;
pues el ser traydor, lo mas
costoso es à un noble pecho.
Bien ves lo que ha disminuido
de mi noble sér el precio;
mas si así alcanzo tu gracia,
mas gano de lo que pierdo.
Al paño Bel. El general regocijo
de palacio me da aliento,
para que sin rezelar
me haya entrado hasta aqui dentro,
solo à ver, si la Princesa
cumple su prometimiento:
mal dixe, pues à ver vine
aqui, si vivo, ò si muero;
pues dudará lo viviente
viendo en mi favor su cielo;
pero si aquesto me falta
perderé la vida luego:
con Amurates está,
escuchar lo que hablan quiero.
Luc. A tu fineza, Amurates,
obligada me confiesso,
y si empezada la empresa
no desmayan tus alientos,
verás de una vez que al digno
no se le retira el premio.
Perdona, Belardo mio, *ap.*
estas voces, que en el pecho,
mucho mas que la fineza,
me las dicta el fingimiento.
Bel. Ay de mi! con lo que escucho
pausado el ambiente siento.
Corazon inadvertido,
como te engreiste tan presto
en unos favores, que
imposible los advierto,
que si lo dixo la burla,
fue ignorandolo el afecto?
En los mares del amor
me engolfé, rendíme al sueño,
soñéme en el puerto; y ya
en la borrasca despierto.
Mas, ay Dios! quando de un triste
el gusto dura mas tiempo?
Amur. Tu verás que mi fineza
procura con vivo anhelo
acrisolar diligente
los quilates de su premio.
Luc. Pues siendo así, revalido
la promesa que te he hecho.
Bel. Como la Filosofia
afirma, que entre los miembros
es el postrero que muere
el corazon? En mi véo,
que viviendo los demas,
el corazon se me ha muerto.
Quiero retirarme (ay Dios!)
à no verla mas, haciendo
que sea de mi infausta queja
sepulcro triste el silencio. *Vase.*
Amur. Pues por abreviar el paso
al colmo de mis deseos,

voy

voy de nuevo à persuadir
al Rey, à que no sea dueño
tuyo Celin, y à inventar
trazas, que lograr espero,
porque en dulce esclavitud
me mire en tus brazos preso. *Vase.*

Luc. Belardo, si es que mis males *ap.*
en lo dicho te ofendieron,
muy bien puede en este caso
ocasionarte consuelo
ser el agravio aparente,
y el amor muy verdadero.

Jac. Señora, pues de tu amor
son prosperos los sucesos,
consiguiendo que Amurates
para ser tu dulce dueño,
à los deseos de Celin
los frustre sagaz, y cuerdo,
como en albricias me hagas
à mi una merced te ruego.

Luc. Di, Jacinta, que el hacer
lo posible te prometo.

Jac. Has de saber, que aqui se halla
un cautivo jardinero,
que me quiere bien, y trata
conmigo su casamiento,
y mi ruego se dirige
à que facilites esto.

Luc. Corazon, no te resuelvas *ap.*
à hacer tu muerte tan presto,
haciendo cierto el presagio,
para que el daño sea cierto.
Di, qual jardinero es?
que son varios los que tengo.

Jac. A la hora de siesta yo
iba à buscarte, y él mesmo
me dixo, que del jardin
acababas de irte; y creo,
que se te haria el mas notable
entre todos, porque al viento
esparcia quejas, cantando
en el referido tiempo.

Luc. Desplomóse de una vez
el alcazar del contento:
ha, villano! qué mal hice
en manifestarte el pecho!
Con qué el que cantó, Jacinta,
dices que es? *Jac.* Esto es muy cierto;
pues aun dexado no habia
de su mano el instrumento.

Luc. Y estás satisfecha que él
corresponde à tu amor ciego?

Jac. Tanto lo estoy, que por mi
dice que dexa resuelto
el agrado de una mora,
que es poderosa en extremo.

Luc. Esto es lo peor, pues revela *ap.*
de mi voluntad los yerros:
véte, Jacinta, que à todo
nos abrirá paso el tiempo;
ò como no ha sido en vano *ap.*
la aversion que à esta le tengo!

Jac. Que no lo dilates mucho
te pide mi rendimiento,
que yo volveré à saber
lo que por mi hubieres hecho. *Vase.*

Luc. Anda, y si à eso has de volver,
muerta te caigas primero.
Qué es esto, Alá soberano?
quando imaginé que el riesgo
de mi amor habia cesado,
quando tuve tal contento
viene el mal tan de repente?
Mas qué me admiro? si advierto
que hubo un Marco Herenio à quien
mató un rayo en dia sereno.

Sale Bel. Aunque presumí poco ha *ap.*
no volver mas à este puesto,
ni dar al labio las quejas,
que no han de ser de provecho,
al freno del ofendido
le pone espuelas lo inquieto:
sola está, y aunque me mate
le he de decir quanto siento.
Dime, enemiga deidad,
qué gloria, qué triunfo excelso
has conseguido en burlar
à un infelice, que puesto

à tus pies, mostró llorando
los mas finos sentimientos?
Por qué, ingrata::- *Luc.* Bien está,
enmudezca el labio vuestro,
sino quereis que los rayos
de mi vengativo cielo
fulminados os castiguen
villanos atrevimientos
al solio de aquella, que es
de Constantinopla dueño.

Bel. Señora, bien conocí,
quando noté el favor vuestro,
que era el mayor imposible
el que fuese verdadero;
mas ya la culpa de incauto
pago en la pena que siento.

Luc. No sois vos el que, olvidando
mis soberanos respetos,
con una esclava abatida
tratais vuestro casamiento?
Mas qué me admiro, si sois
tan vil como ella, y queriendo
tenerla por centro, os vais
à lo vil, que es vuestro centro?
No sois vos el que decis
(aqui es donde mas me enciendo) *ap.*
que depondreis mis cariños
por sus indignos aprecios?
Tan poca fineza fue,
infame esclavo, el quereros,
que la recompensa ha sido
atropellar mis respetos?
Y que tanta alevosia
en vuestro error conociendo,
os dé animo para verme?
os dé para hablarme seso?
No os avergonzais? Mas no
es maravilla el hacerlo;
pues os hablo en estas cosas
tambien, y no me averguenzo.

Bel. Señora, si de Amurates
apreciais los rendimientos,
no presenteis nulidades,
para decirme improperios.
Vos le prometeis favores,
aqui lo escuché yo mesmo;
pues él os goce, y yo muera,
mas escusad tanto ceño.

Luc. A merecerla, yo diera
satisfaccion de todo eso;
mas advirtiendo quien sois,
solo à decir me resuelvo,
que os vais, y que en vuestra vida
no tengais atrevimiento,
ni aun de volverme à mirar,
porque haré que os saquen luego
los ojos. *Bel.* Iréme, mas
todo ese rigor severo
escusad, que fino os miro,
sin tal luz quedaré ciego.

Como que se va.

Luc. Como es tan falaz, no olvida
en todo lo lisonjero.

Bel. Ojos, hasta aniquilarme,
no cese el corriente vuestro.

Luc. Llorando se va, y es tanto
el cariño que le tengo,
que aunque me siento ofendida,
de mirarle me enternezco.
Belardo, mi bien: mas como *ap.*
tan incauta me despeño?

Bel. Adorada prenda mia;
mas como à tanto me atrevo? *ap.*
qué me manda vuestra Alteza?

Luc. Pues yo os he llamado, necio?
q̃ os vais de aqui al punto os mando.

Bel. Gran señora, ya obedezco.
Amor, no me perdonáras, *ap.*
ya que està cautivo el cuerpo,
la pena de ver al alma
en mas duro cautiverio?

Hace que se va.

Luc. Venid acá, así os vais
sin disculpar tanto yerro?
Como por una cautiva
abandonas mis afectos?

Bel. Señora, si es de Amurates
el favor, que creí necio,

en-

entended que vuestro ultraje
solo se origina de esto:
pero no me acumuleis
delitos que no cometo;
y si he hablado à tal cautiva,
mi vida confunda el cielo.
Luc. Luego en la fiesta no hablasteis
con ella? *Bel.* Eso es muy cierto.
Luc. Andad, que negarlo todo
de esta culpa os hace reo,
y mas quando de ella misma
tan claros informes tengo:
idos ya, y en vuestra vida
no volvais à verme, necio;
y entended que mi favor
fue delirio manifiesto,
y ya desde hoy adelante
os trataré como debo.
Bel. Pues si dando quejas justas
desayres tantos encuentro::-
Luc. Si al procurar los descargos,
probadas culpas advierto::-
Bel. Si en lugar de los agrados
encuentro mudanza, y ceño::-
Luc. Y en fin reo tan convicto
aun no quiere estar confeso::-
Bel. Si en vez de satisfacciones
nuevas ofensas padezco::-
Luc. Dirá amante:: *Bel.* Tierno diga::
Luc. Con lagrimas:: *Bel.* Con lamentos::
Luc. Mi voluntad ofendida::
Bel. Mi amor tan mal satisfecho::
Los 2. Infeliz del amante, q̃ entre zelos
satisfaccion no tiene de su dueño.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Belardo, y Gallo con azadones en el jardin.

Bel. Suerte, siempre desdichada,
que me ofreceis de un contento,
en quien se vió retratada
breve exhalacion del viento,
que mas q̃ vista ha sido imaginada::
Gall. Fortuna, à este Gallo opuesta,
que haces que quejas repita,
mostrandote tan molesta,
y me dexarás bendita
cacareando, y sin cresta.
Bel. De qué sirvió el encumbrarme
al favor apetecido
de Lucinda, si à faltarme,
à mas de la desdicha en q̃ he vivido,
tengo nueva razon para quejarme?
Gall. Como haces que tan ladina
Jacinta esté en el serrallo,
donde salir no imagina,
da à entender que es menos Gallo,
pues se muestra tan gallina.
Bel. Gallo, qué haces? *Gall.* Cupidillo,
qué haces? imitar lo que lloras,
pero à ti sin resistillo,
porque eres goloso con las moras,
te hará el Turco morir de garrotillo.
Ayer te ví muy contento
de la Princesa privado.
Bel. Lo escuchaste? *Gall.* Muy atento;
y el secreto está muy bien guardado,
q̃ à escuchar Gallo fue tu casamiento. *En la reja Lucinda.*
Luc. Nadie de mirar se espante,
que me arrastre mi cuidado
à buscar mi infiel amante,
que de todo mi amor tiene olvidado,
niño el discurso, y la pasion gigante.
Bel. Ese favor, Gallo amigo,
que de Lucinda he logrado,
mas que gloria fue castigo,
que en lo q̃ pareció parcial el hado,
es donde se ostentó mas enemigo.
Mas luego llegué à escucharle,
que de Amurates aprecia
el amor, y ha de premiarle,
que como soy indigno me desprecia,
y à él como es poderoso intenta amarle.
Favores oí de su labio,
que aumentaron mis desvelos,
y al quejarme poco sabio,

de una cautiva los fingidos zelos
tomó para formarme à mi el agravio.
Y que yo le hablé amoroso
à la cautiva, acabando
de irse ella, engaño penoso; (do,
pues nada podia ver quien deslumbra-
quedaba de mirar su sol hermoso.
Gall. Belardo, ya he conocido,
que aquesta Princesa hermosa,
habiendo à Jacinta oido,
tiene mucha razon de estar quejosa,
porque razon de todo no ha tenido.
Yo fui quien el otro dia
enamoró à esa mozuela,
y como se resistia,
ser cantor me fingí con tu vihuela,
por ver si de cantor la merecia.
Sin duda ella à la Princesa
lo dixo, y la causó zelo.
Luc. Qué he escuchado! Mi mal cesa:
baxaré luego al punto à dar consuelo
à Belardo, pues miro su fineza.
Quitase de la reja.
Bel. Mal haya tu fingimiento,
pues por él he malogrado
un tan crecido contento,
que por no ser à alguno comparado,
se eleva mas allá del pensamiento.
Gall. Sentimiento tendrás pleno,
viendo que mi yerro imita
à aquél, que de invidia lleno,
con merito no propio solicita
aplauso que conoce de sí ageno.
Bel. Qué he de hacer? *Gal.* Luego me lle-
donde verdad tan patente (va,
à probar sino me atreva,
porque si soy yo Gallo tan valiente,
ninguno ha de decir que huyo en la
prueba. *Sale Lucinda.*
Luc. Idolatrado bien mio,
en quien el amor dispone,
para aquilatar finezas,
de penas formar crisoles.
Ya que fina al disimulo
de esa zelosa, tus voces
fueron cura de mi mal,
escucha satisfacciones,
que sean antidoto al tuyo,
que mil riesgos reconoce.
De los zelos de Amurates
las dulces disculpas oye:
Viendo resuelto à mi padre
à que Celin fuera el movil
de mis acciones, y el dueño
de mi hermosura, advirtióme
amor, que es maestro que enseña
aun los discursos mas torpes,
que del amor que Amurates
me tiene, hiciera conformes
defensas à sus asaltos,
prometiendole favores,
si conseguia que conmigo
de Celin la union estorbe,
mintiendole con el fin
de que nuestro amor se logre.
Y en quanto à haberte ultrajado,
pensando que eres tu el hombre
de quien me habló la cautiva,
no te pido que me otorgues
perdon, antes te demando
agradecimientos nobles;
pues quien ultraja zeloso,
que tiene amor se conoce,
y siendo tu ira fineza,
no tiene que le perdonen.
Bel. Señora, absorto he quedado
al escuchar vuestras voces,
porque ya yo no esperaba
alivio en mi mal enorme.
Costumbre fue de Marsella
el guardar los Senadores
veneno para el felice,
que morir quisiera entonces,
antes que de sus contentos
faltáran las posesiones.
Yo así la muerte deseo
en tal dicha, no os asombre;
pues es menos mal la muerte,
que

que faltar vueſtros favores.
Luc. Enemigo de sí miſmo
es el que timido eſcoge
rezelos de la mudanza,
ſin que la firmeza logre;
y para que de una vez
feliz deſengaño toques,
ſi gaſté con Amurates
palabras, amor diſpone,
que ſean las bodas contigo
las que mi verdad apoyen.
Llega à mis brazos, y en ellos
mi eſtimacion te coloque. *Abrazalo.*
Bel. Ahora sí, fortuna eſquiva,
echa el reſto à tus rigores,
que à la gloria de eſte abrazo
no habrá pena que la borre.
Gall. Si ya la peſcó en los brazos,
haſta caer, enamoróſe,
que el amor ha de embriagarle,
pueſto que tal perra coge.
Bel. Mi bien, muchos enemigos
à nueſtro querer ſe oponen,
pues Amurates ſabiendo
que à dar la vida à las flores
baxas al jardin, me ha dicho
que te hable yo en ſus amores;
y es lo miſmo que pedir
al que un gran teſoro eſconde,
que facilite los medios
para que otro ſe le robe.
Luc. Entretenlo, y ſu deſeo,
Belardo, no te apaſione,
porque à mas de que te adoro,
ſe inclinan mis pretenſiones
à tu ley, que como miro
à los chriſtianos tan nobles,
ſin que el duro cautiverio
ſu mucha conſtancia doble,
imagino que en tu Dios
mas poder ſe reconoce,
que en los otros, pues les da
reſiſtencia en los dolores;
porque para reſiſtirlos
aun no baſtan fuerzas de hombres.
Bel. Oh! quiera Dios repetirte
aqueſas inſpiraciones,
para que ſiendo chriſtiana
todas mis dichas ſe logren.
Sale Jac. Señora, el gran Señor manda
que te llame. *Bel.* Terminóſe
la breve gloria de verla,
y hará larga auſencia, porque
mi jubilo ſe apreſure,
y mis penas ſe prolonguen.
Luc. Preciſo es, que vaya à ver
lo que mi padre diſpone;
preſto volveré, cautivo,
cultiva, y nada te eſtorbe,
porque mi fe te aſegura
agradecida, y conforme,
que muy preſto lograrás
el fruto de aqueſtas flores. *Vaſe.*
Bel. Todas muſtias quedarán,
en tanto que à verlas tornes,
porque ſin tus ſoles bellos
las cubre funeſta noche. *Vaſe.*
Gall. Es poſible que tu, ingrata,
no te acuerdes de eſte pobre,
y de mi tan retirada,
niña, ni me ves, ni me oyes?
Mas yo he de ver ſi me entiendes
lo que mi voz te propone,
mira no me amas por eſo,
para que tus brazos goce
no pones medios ningunos,
ſi el ponerlos ſe te eſconde.
Jac. Mi ocupacion es la cauſa
de que tu viſta no logre;
à la Princeſa de dia
aſiſto, y toda la noche
eſtoy viendo ſi algo manda
junto à ſu cama hecha un bronce.
Gall. Pues ſi en la cama le ſirves,
no eſperes que nunca te honre
dandote titulo, que
ſe divulgue por el orbe,
porque en la cama el ſervicio
todo

todo su titulo es conde.
Jac. Aquesta noche al serrallo
para ir à verme dispónte,
yo tendré abierta la puerta,
nada tienes que te estorbe;
pues en mazmorra, ni tu,
ni Belardo entran de noche.
Gall. Pues, Jacinta, iré al serrallo,
ya que tu abrirlo dispones.
Jac. A Dios, no sea que Lucinda,
que me tardo mucho note,
en el serrallo te espero,
no dexes de ir, pues conoces,
Gallo, que me tienes ya
rendida con tus amores. *Vase.*
Sale Bel. O, como ausente Lucinda
prolonga las duraciones
al tiempo! pero qué miro?
todo mi placer se postre,
pues alli à Amurates veo,
y que vendrá se supone
à repetir de su amor
ignorantes pretensiones;
mas pues Lucinda me afirma,
que con él finja favores
de amantes seguridades,
la paciencia escudo forme.
Sale Amur. Pues sale de hablar Lucinda
contigo, mi afecto noble
viene à saber, pues ya tu
le hablarias en mis pasiones,
qué dice de mis finezas?
y à mis ansias qué responde?
Bel. Señor, dixe à la Princesa
de tu deseo los ardores,
y dice, que pagará
de ti las obligaciones:
que prosigas la cautela
comenzada; y que no ignores,
que en conseguir esto estriba
el que así tu gusto logres.
Amur. Nunca prometieron menos
tus agudas persuasiones,
llega à mis brazos; no en vano
te eligieron mis temores
por tercero: solo tu
pudieras con discreciones
facilitar el remedio
de mis amantes dolores.
Mas alli Lucinda viene,
y aunque te habló tan conforme
à mi amor, quiero ocultarme.
Con discretas prevenciones
preguntale con instancias,
si de veras corresponde
mi amor, ò finge por ver
logradas sus intenciones.
Si à mi me ama cariñosa,
pensaré que sus favores
se dirigen à que yo
que sea de Celin estorbe
con el Rey, y solamente
creeré de su amor lo noble,
si la oigo decir finezas,
sin que ella sepa quien la oye:
y así detras de esta yedra,
que ser tercera de amores
no escusará, pues amante
la examino de aquel roble,
hallaré verdes cortinas,
que mis intentos embocen. *Ocultase.*
Bel. Fuerte lance, si Lucinda
en mi amor hablar dispone,
y escuchandolo Amurates
todo el silencio se rompe.
No siento, airada fortuna,
en tal trance el duro golpe,
que à mi vida le amenaza,
pues solo son los temores
por peligrar la deidad,
à quien rindo adoraciones.
Sale Luc. Apenas dexé à mi padre
seguro de presunciones,
vuelvo à saber, como que eres
de mis potencias el norte.
Amur. Sin duda Lucinda me ama,
pues tan cariñosas voces
gasta con este hombre, solo

porque tercia en mis amores.
Bel. Cielos, ella se declara! *ap.*
qué haré en tantas confusiones?
Señora, el grande Amurates:-
Luc. No hay ya para que le nombres;
y porque mires que son
seguras tus pretensiones,
será este cintillo prenda,
que tus rezelos minore.
En sus morados jacintos
mi fe discreta dispone
un diseño permanente,
que el amor suyo epilogue.
Amur. Loco me tiene el placer,
yo salgo para que logre
hacer mi amor de su dicha
felices ostentaciones. *Sale.*
Señora, dexad que humilde
à vuestras plantas me postre,
agradeciendo el que esteis
con mi afecto tan conforme,
que à mas de tratar afable
al que mi amor te propone,
me envias con él una prenda,
que afirma mis pretensiones.
Luc. Valgame Alá soberano! *ap.*
este ha escuchado mis voces:
no en vano noté en Belardo
tan extrañas confusiones;
mas si Amurates se engaña,
bien es con él me conforme.
Ya ves, querido Amurates,
quan cariñosa, quan docil
está ya mi voluntad
para tus disposiciones,
ya ves como à este cautivo
con afectos superiores
le trato, solo porque es
instrumento de que goce
yo de tu ansia la noticia,
por eso el labio conforme
con el corazon le dixo,
que eres de mis gustos norte.
Toma el anillo, que aqui
le daba, para que logres
el incendio en que mi amor
dibuxa sus duraciones.
Amur. Mi adoracion reverente,
mas que las manos, le toque;
que es grosero el tacto humano
en tan dichosos favores.
Yo voy à apurar la industria,
para que Celin no logre
el que lleguen à enlazarse
brazos que juzga prisiones:
Tambien le daré el rescate
à aqueste cautivo pobre,
porque con dos libertades
pague à mis dos acreedores.
Luc. No lo dilates, que hay siempre
peligro en las dilaciones.
Amur. Solo obedecerte intento.
Amantes, que entre dolores
suspirais, tened envidia,
pues llegué à la cumbre, donde
dirigen sus pasos quantos
de damas buscan favores. *Vase.*
Luc. Prospera ha sido la suerte,
pues esperando rigores
de la fortuna, Amurates
empeñado me responde.
Bel. De grande aprieto salimos;
pero tu ingenio fue el norte,
que serenó esta borrasca:
con qué pagará este pobre
misero cautivo tantas
finezas, tales acciones?
Luc. En mi cariño hallarás,
quando christiana me notes,
dexando mis dogmas falsos,
mas crecidos los favores.
Bel. Pues, mi bien, una mazmorra
cerca de aqui yace, donde
entre los demas cautivos
está preso un Sacerdote,
el qual te ministrará
del sacro Bautismo el norte,
y en el talamo dichoso

nuestros afectos se logren,
ya que tan propicio el cielo
te da luces superiores.
Luc. Pues, Belardo, para que
nuestros intentos no borre
estrella enemiga, haré
prevenir aquesta noche
un barco en la orilla undosa
del mar, pues los barqueros
estan velando las barcas;
y venciendo tus temores
nos iremos à tu tierra.
Bel. Dexa que tus plantas toquen
mis labios. *Luc.* Querido dueño,
reporta tales acciones,
solo los brazos son paga
à tan crecidos amores. *Abrazanse.*
Bel. Con el alma los recibo,
y en ellos es bien que otorgue
mi rendida voluntad
la union de dos corazones.
Luc. Pues, mi bien, en el serrallo
estarás à media noche,
sin que de mi padre puedan
acobardarte temores,
que yo baxaré dexando
por mi asegurado el orden.
Bel. Pues à Dios, y él me conceda::
Luc. El quiera que mis temores::
Bel. Vea logrados tus intentos::
Luc. Sin embarazo se logren::
Bel. Por mayor bien. *Luc.* Por mas dicha.
Los 2. Y hasta entonces no se oponga
la fortuna à aquesta union,
y dictamen tan conforme.
Vanse, y salen Celin, y Amurates.
Cel. Yo advierto, amigo Amurates,
que de mi amante aficion,
por el Rey en vano son
los combates.
Pues quando el amor me brinda
con placeres manifiestos,
niega con tibios pretextos
à Lucinda.
Quando el labrador astuto,
que negligencias destierra,
baña de sudor la tierra,
goza fruto.
Pues como el que inadvertido
sangre en las lides valiente,
el premio correspondiente
no ha adquirido?
Mas si el Rey à mi fineza
recompensa no ha de dar,
esta noche he de robar
à la Princesa.
Si tu me ayudas, amigo,
al logro de esta faccion,
à pagar tu fina accion
yo me obligo.
Pues si este propuesto empeño
concurriendo tu fe allana,
prometo que de mi hermana
serás dueño.
Soldados tengo animosos,
con quienes yendo à otra tierra,
nos veremos por la guerra
poderosos.
Si de un Rey el señorio
debe lo que prometió,
no es traycion quitarle yo
lo que es mio.
Y pues en lo que amonesta
mi fe tu eres mejorado,
satisfaga à mi cuidado
tu respuesta.
Amur. Habré de decir al Rey *ap.*
la intencion de este al instante,
cumpliendo de leal, y amante
con la ley.
Mas porque Celin violento
otro medio no prevenga,
preciso es que yo convenga
con su intento.
Celin, si ya varias veces
dixe, que de mi dispongas,
demas es que me propongas
intereses.

Bien; que no por eso omito
ser dueño de una deidad,
pues con fina voluntad
te la admito.
Alientese tu atrevida
intencion, que yo à tu lado
sabré arriesgar esforzado
alma, y vida.

Cel. Pues luego que esté vestido
el mundo de sombra parda,
en el serrallo me aguarda
prevenido.

Amur. Así lo haré. Mas ya viene
el Rey, retirate, amigo.

Cel. Sí, que el verme hablar contigo
no conviene! *Vase.*

Amur. Bueno fuera, que ayudando *ap.*
Celin me viera à esta empresa,
quando me está la Princesa
adorando! *Sale el Rey.*

Rey. Ví que Celin recatado
hablando estaba contigo;
dime, Amurates amigo,
qué ha pasado?

Amur. Señor, mi labio desbroche
lo que él altivo profiere,
à Lucinda robar quiere
esta noche.

Rey. El pecho se abrasa en ira,
ya se declaró traydor;
pues al verme con temor
se retira.

Amur. Porque sea su parcial fiero
me ofrece mercedes suyas;
pero tu, y las cosas tuyas
son primero.

Rey. Dar él premio determino
de lealtad tan excelente,
Amurates, solamente
tu eres fino.
Vén, discurriremos medio
en peligro tan extraño,
para ver si à tanto daño
hay remedio. *Vase.*

Amur. Por ti, Lucinda adorada,
arduas acciones emprendo;
mas si tu me estás queriendo,
no hago nada. *Vase.*

Salen Gallo, y Jacinta con luces, y habrá unos coxines.

Jac. Ya estamos en el serrallo,
Gallo, no hay que tener miedo;
pues la Princesa estará
entretenida en extremo
con Belardo, à quien parece
que le tiene algun afecto,
y yo sé que de Amurates
no desprecia el galanteo.

Gall. Este es caso reservado
à las mugeres del tiempo.

Jac. Pero me hace grande fuerza,
que à dos admita su aprecio.

Gall. Con justa razon te admiras,
que una admita dos; pues veo,
que para las mas mugeres
han de ser diez à lo menos.

Jac. Pues ahora, que estamos solos,
y miro alli el instrumento,
canta algo, pues desde el dia
que te escuché lo deseo.

Gall. Quien me meteria en decir
que cante? terrible aprieto!

Jac. Entre acentos suaves, echa
algunos sonoros versos.

Gall. Estoy ronco, y no puedo ahora
echar de mi ronco pecho.

Jac. No tienes que rezelarte,
que como es de noche, quieto
se halla el palacio, y estan
todos rendidos al sueño.

Gall. Pues si yo canto, sin duda
despertarán todos luego,
que oyendo cantar à Gallo
creerán que va amaneciendo.

Jac. Pues toca no mas.

Gall. Encaxa
aqui aquesos cinco dedos,
que las cuerdas de tus manos
son

son las que yo tocar quiero.
Jac. No te doy sino los brazos.
Abrazanse, y salen Belardo, y Lucinda.
Luc. Jacinta, qué haces? qué es esto?
Quien está contigo? *Jac.* Gallo.
Gall. Y luchando en grande aprieto:
esto fué à brazo partido,
que no ha sido abrazo entero.
Luc. Puesto que tiene dos puertas
este serrallo, poneos
cada uno en una, y estad,
mientras que yo hablo, en acecho;
y por si à una llega gente,
el que os vais por la otra intento.
Jac. En ir seré la primera.
Gal. Y yo en ir seré el tercero. *Retiranse.*
Luc. Ya, querido dueño mio,
que con tan feliz suceso
logro lo que fue esperanza,
posesion lo que deseo.
Ya que del santo Bautismo
el sacro caracter tengo,
sin cuyo ornato jamas
pudiera entrar en el cielo.
Solo aspiro à que la fuga
pueda ser bastante medio,
para que en la patria tuya
dando colmo à mis intentos,
sea de nuestros corazones
bisagra el casto himeneo.
Ya he mandado que el Arraez
prevenga un barco, diciendo,
que con Celin esta noche
salgo, por gustar lo bello
de la marina, que así
me aseguro del rezelo
de que contigo me vean;
pues entenderán con esto,
que eres Celin, y afianzo,
que divulguen el secreto.
Bel. Ya, Rosa, que aqueste nombre
te pusieron con acierto;
pues con voces de carmin
le pedia tu rostro bello,
à tu determinacion
estoy aguardando atento.
Luc. Despues que al nombre de Rosa,
le dió realces de excelso
nombre de Maria, à quien ya
libre de culpa confieso,
como que la dignidad
tiene de Madre del Verbo,
me rendi al sueño, y apenas
en dulce prision Morfeo
mis sentidos tuvo, ví
que unos voraces incendios,
con inextinguibles llamas,
cercaban todo mi cuerpo;
mas à diligencia tuya
logré el alivio, pues luego
de la hoguera intolerable
me fuiste à sacar resuelto.
Bel. Si à interpretarlo me pongo,
pareceme que ese fuego
era el que te destinaban
del torpe Alcoran los yerros.
Sale Jac. Señora, que siento ruido.
Sale Gall. Señor, esto es lo que siento.
Bel Luego no faltára (ay cielos!)
en el umbral de la dicha
un mal paso à mis intentos?
Gall. Debaxo de este bufete
me escondo, ya yo estoy muerto,
y metiendo la cabeza
como difunto me tiendo.
Al meter la cabeza tira el bufete, y apaga las luces.
Ay, cielos! se me apagaron
el cielo, y luces à un tiempo.
Jac. Gallo, tu torpeza es mucha.
Gall. Jacinta, yo te lo creo,
que el ser tan torpe es la causa
de mirarme en este aprieto.
Al paño el Rey, y Amurates, y al otro lado Celin.
Rey. Amurates, su traycion
es cierta, pues ruido siento
en el serrallo. *Cel.* Sin duda,

que Amurates ya está dentro.
Luc. Muerta estoy.
Bel. Lance terrible!
Jac. Por donde salir no encuentro.
Andan como à obscuras.
Gall. Qué debaxo del bufete
no cupiese, no lo entiendo,
porque en aquesta ocasion
tamañito estoy de miedo.
Luc. Belardo? *Bel.* Rosa querida?
Luc. Los pasos mios vén siguiendo:
dos puertas tiene el serrallo,
por la una salir intento;
pues el que venir sentimos
sin duda que ya está dentro.
Sale el Rey. Para asegurarlos mas,
escuchemos aqui atentos.
Cel. Por dudar si es Amurates,
à salir no me resuelvo.
Luc. Esta es la puerta. *Rey.* Quien va?
Encuentra con el Rey.
Luc. Mi padre: Valgame el cielo!
vén, retirate hácia aqui.
Bel. Ya crece mas el empeño.
Gall. De confesar grande gana
tengo; pero al mismo tiempo
en la barriga las tripas
con horror me estan gruñendo:
dos diligencias me apuran,
mas si entre moros no puedo
diligencia hacer del alma,
la quisiera hacer del cuerpo.
Luc. Vén, vamos por la otra puerta.
Bel. Solo tu peligro temo.
Rey. Amurates, de esta puerta
no te apartes, porque quiero,
sin ser sentido, ir à la otra,
que asegurandola, luego
pediré luces. *Amur.* Aqui
con gran vigilancia quedo.
Luc. Esta es la otra puerta, vamos.
Bel. Salir por ella resuelvo.
Cel. Quien es quien aqui ha llegado?
no responde? *Bel.* Astro severo,
para qué te empeñas tanto,
à un infeliz persiguiendo?
Cel. Amurates? *Bel* Si, yo soy:
con su engaño me convengo,
porque un peligro tan sumo,
con nada agravarle puedo.
Cel. Amigo, guarda esta puerta,
en tanto que entro resuelto
al gabinete à lograr
nuestro concertado intento.
Bel. Así lo haré. *Cel.* Pues yo voy.
Bel. Vén, mi bien.
Luc. Voyte siguiendo.
Bel. Ansias, de lo tempestuoso
moderaos con lo sereno. *Vanse.*
Rey. Cerca de mi siento pasos.
Cel. Sin duda alguna me acerco.
Encuentra con el Rey.
Rey. Ya tengo asido al traydor:
ola, sacad luces presto.
Cel. El Rey es, Alá me valga.
Gall. Virgen, en qué parará esto?
Jac. La puerta encontré: por luces
voy, y à disimular vuelvo. *Vanse.*
Amur. El Rey encontró à Celin.
Cel. Soltad. *Rey.* Imposible es eso.
Gall. Donde me podré esconder?
pero en qué he encontrado, cielos!
Encuentra con los coxines.
Estas las almohadas son,
que al moro sirven de asiento,
y yo en ellas he topado
de mi fatiga el remedio,
pues tapandome con una,
y otra dexando hácia el suelo,
podré, sin que estos me vean,
quedar de todos en medio:
y puesto que por camote
aqui atorado me veo,
procuraré en tal funcion
ser el camote cubierto.
Ya dixe soy Mexicano,
no digan, qué como puedo
conocer aquesta fruta,
quan-

quando de ella estoy tan lejos,
aunque sé de cierto, que hay
camotes en todos reynos.

Tapase con un coxin.

Rey. No has de salir de mis brazos,
sin que haya luces primero.

Sale Jacinta con luces.

Jac. Ya estan las luces aqui.
Amur. Ya de que yo salga es tiempo.
Rey. Pues, Celin, qué haces aqui?
Cel. Aqui me valga el ingenio. *ap.*
Como ví que en el serrallo
habia ruido, así vengo
à buscarte, porque hablarte
con algun espacio quiero.
Rey. Pon ahí las luces, y véte.
Jac. Ya, gran Señor, te obedezco;
pues que no está aqui Lucinda,
ni Belardo, considero,
que con mi querido esposo
en salvo ya se habrán puesto. *Vase.*

Sale Amuratès.

Amur. Señor, no hay que violentarte
con Celin. *Rey.* Eso prometo:
cuerdo he de tratar con él,
que es poderoso en extremo.
Amur. Malogróse nuestra industria

A Celin.

por el Rey. *Cel.* Dexala al tiempo.
Rey. Venid, que pues hay almohadas,
será bien tomar asiento.
Gall. A Dios! de este tiro me echan
las tripas por el garguero.
Rey. Celin, qué es lo que me quieres?
Cel. Señor, à advertirte vengo,
que de darme à la Princesa
me parece que ya es tiempo.
Siempre que esto te propongo,
me sacas un plazo nuevo;
y así, sino ha de lograrse
este bien, saberlo quiero,
porque no esté la esperanza
mal quista con el deseo.
Gall. Ay, qué pulgas! mas no es mucho
estando entre aquestos perros.
Ya con la mucha apretura
acongojado rebiento,
y por aqui atras disparo
unos tiros tan inciertos,
que apuntan al carcañal,
y en las narices dan luego.
Rey. El no haberte, Celin, dado
con la Princesa los premios,
no es falta de mi promesa,
ni tibieza de mi afecto.
Ya te he consultado casos,
que perturbando mi imperio,
remora son de tus dichas,
y mia, pues tambien la quiero.
Amur. El gobierno es grande olimpo,
y Athlante quien rige el peso.
Rey. Yo aseguro que esta carga
me está agobiando en extremo.
Gall. Pues qué diré yo, que cargo
à ustedes, y à su gobierno?
Rey. En fin de tu union felice
el plazo abreviar espero.
Cel. Pues, señor, para que adquiera
mi fatiga algun aliento,
la hermosura de Lucinda
un instante à ver entremos.
Rey. Eso dices? Tal no haré,
no consideras que es tiempo
de que esté en el lecho blando
entregada al dulce sueño,
y que de su honestidad
era agravio manifiesto?
Por cierto que era ese caso
para su recato bueno!
Amur. Ay, dulce prenda adorada,
verte quiere, quando advierto,
que con mi amor estás tu
con inquietud en el lecho!
Rey. Vamonos à recoger,
porque ya muy breve pienso,
que irá difundiendo el alba

Al levantarse descubren à Gallo.

fina luz: pero qué es esto?

Cel.

Cel. Quien es quien está escondido?
Amur. Santo Alá, qué es lo que veo?
Gall. Señor, la verdad confiesso:
yo amo à Jacinta, y por verla
me habia metido aqui dentro;
y pues de las almohadas
sali, no volver prometo,
ni amarla, pues sale Gallo
sin pluma destos aprietos.
Amur. Las piedades de Lucinda
causan tal atrevimiento;
pues fuera de las mazmorras
permite que duerman estos.
Rey. Vamos, pues, y à aquese infame
haz, Amurates, que luego
un cruel verdugo le ponga
en una mazmorra preso,
que despues ordenaré
mayor castigo à su yerro.
Amur. Tormento mayor mereces.
Gall. Por ti, Amurates, entiendo,
que luego mañana voy
à coatarme con los muertos.
Vanse, y salen Belardo, y Lucinda de hombre, con un cofrecito.
Luc. Para la playa, mi bien,
el paso tuyo apresura.
Bel. Sin duda que no han sentido,
amada Rosa, la fuga,
pues desde que de palacio
salimos, nada se escucha
de voces que nos asombren,
ni ruido que nos confunda.
Luc. Desde que por el postigo
del jardin nuestra ventura
nos abrió paso, es muy cierto,
que ningun rumor se escucha:
toma el cofre, à quien el nectar
tantas perlas le tributa.
Bel. Quando no fue de la aurora
señal de perlas la lluvia?
Luc. Vamos sin miedo à la orilla,
puesto que me disimula
el trage. *Bel.* Ha! nunca cesen
estos favores, fortuna.
Vanse, suena Musica, y acabado el primer verso, se descubre Belardo, y Lucinda en un barco.
Mus. Airado Jupiter dice
en el ceruleo elemento,
que hará que el atrevimiento
sea emienda de lo felice.
Bel. Mi bien, ya en el mar estamos;
mas qué musica se escucha
tan inmediata de aqui?
Luc. El canto con que saludan
à mi padre, el gran Señor,
quando la noche hace fuga.
Bel. Oigamos, que los oidos
apaciblemente triunfa.
Mus. Europa dixo, à ver llego,
que el mar tu ventura fragua,
pues te extingue con el agua
de inconveniente el fuego.
Luc. Siendo la musica acaso,
aun mas parece de industria.
Bel. Cierto es, pues dice llenando
el favonio de dulzuras.
Mus. y los 2. El fino amor de entrambos
sea sin suma
fixo norte, pues él nunca se muda.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, y Amurates.

Rey. No se vió mas ardiente el lamentable
asolado infeliz, tirano asombro,
quando pobló de incendios altas cumbres
el impulso del Griego cautelosos,
q̃ mi pecho al mirar la fuga aleve
de una hija cruel, tirano, fiero monstruo.
Amur. Con sobrada razon, señor, te irritas;
mas yo espero, que presto rigoroso,
à costa del castigo, que ella sienta,
verás autorizados tus enojos.

Ya

Ya Celin, por si el mar tomado hubieren,
con dos galeras ha salido à corso,
y por tierra tambien soldados suyos
exploran los caminos presurosos.
Con que parece caso ya imposible,
que su justa pasion no tenga logro:
infame, y necia se ha mostrado tu hija,
por lo que en sus acciones reconozco,
porque es infamia, y necedad muy grande
haber abandonado sin decoro,
por la dura inquietud de fugitiva,
la suave posesion del regio solio.
Tambien se conjetura q̃ un esclavo
es quien la lleva, porque al tiempo propio, (nos,
q̃ella faltó, tambien se ha echado me-
causando estragos todos cautelosos.
Aquesta presuncion se vigoriza
con el informe del Arraez, pues noto,
que el mentido Celin, q̃ ella supuso,
era ese vil cautivo, que menciono;
y à mas de tal indigno abatimiento,
se advierte que Lucinda injusto robo
hizo al erario regio, defraudando
en perlas, y rubies lo precioso.
Vive Alá soberano, que à no verlo,
increible se me hiciera lo que toco,
pues solo la experiencia persuadiera
un absurdo en real sangre tan impropio.

Rey. Te aseguro, Amurates, q̃ al pensarlo
las lagrimas se asoman à los ojos,
sin que se me estimule la terneza
sino al ver que en mi rabia me apasiono,
porque no me sofoque el ardor suyo,
esta agua vierte el corazon heroyco.

Amur. Señor, una verdad he de decirte,
q̃ hasta aqui he recatado cauteloso,
con tal que me perdones el delito,
q̃ ocasiona el amor que ya depongo.

Rey. Por cuenta queda del afecto mio,
que tu indulto no sea dificultoso.

Amur. Pues, señor, Celin siempre leal ha sido,
y aquello que de él mentí, fue solo
porque no fuera suya la Princesa,
industrias maquinando de zeloso;
mas mirando lo mal q̃ ella procede,
lo que era amor se ha convertido en odio. (do,

Rey. Por saber q̃ Celin traydor no ha si-
la culpa cometida te perdono.

Dentro caxas.

Amur. De alguna novedad han dado indicios,
los oidos llenando de alborozos,
los instrumentos con q̃ el sabio Ulises
anima corazones orgullosos.

Entran por el palenque Celin, y dos moros, con Belardo, y Lucinda presos.

Cel. No volviera jamas à tu presencia,
invencible Sultan, del orbe asombro,
si de la presa, q̃ à tus plantas rindo,
dificultára la fortuna el logro.
Salí con dos galeras diligente,
rompiendo cristalinos promontorios,
aun mas aceleradas, que la regia
ave, al medir distancias el favonio,
al misero barquillo dan alcance,
mas qué mucho q̃ yo llegára pronto,
si à remos añadidos de deseos
les apuraba cómitre mi enojo:
y à esa muger, no sé que nombre darle, (propio:
pues à su infamia el peor no viene
al ver que mis galeras se acercaban
un bulto arrojó al mar, cuyo tesoro
de perlas, piedras, y oro acrisolado
sacó del gabinete magestuoso:
Pero con tal traycion, y alevosía,
q̃ aquese vil esclavo es ya su esposo,
y ver que es de otra ley, acusaciones
se han vuelto mis cariños amorosos.

Rey. Las iras q̃ en mi pecho se atropellan,
no sé como prudente las reporto,
hija vil: Mas como entre mis labios
el nombre de hija inadvertido tomo,
quando solo el tratarte como à extraña
es de mi ardiente colera soborno?
Muger infame, solo muger digo;
pues casa de trayciones te supongo,
qué inclinacion infame te estimula
à que quieras seguir error tan loco?
Como abates à misera baxeza
las excelencias de mi regio trono?
Como à nuestro Profeta soberano
prefieres otro Dios, siendo desdoro
de aquellos primitivos ardimientos,
que debiste à mi zelo fervoroso?
No respondes? Mas qué has de responderme!
si en los cargos, q̃ te hago reconozco,
que no pudiendo hallar disculpa alguna,
tu discurso concluso queda absorto.
Ay amor paternal, q̃ en vano llamas;
pues dando su traycion golpe en mis ojos,
con tormento tan cruel, y tan terrible
perdí el sentido, y mi cuidado toco.

Bel. No desmayes, mi bien.

Luc. Eso me dices?
Oye, y verás si mi inconstancia doblo.
Si de padre, señor, el nombre niegas
à la que diste el sér, importa poco;
pues en Dios trino, y uno à quien confieso,
es cierto que de padre ya mejoro:
Si en ti he perdido un reyno, en que se gozan
solamente placeres transitorios,
otro reyno mi Dios me ofrece amante,
à donde à gozar vaya eternos logros.
Executa en los dos crecidas penas,
inventa mas martirios rigorosos,
que à quien tal gloria espera en lo futuro,
no habrá pena presente q̃ dé asombro.
Esto mismo en mi esposo te aseguro,
en cuya union espero tus oprobrios::

Cel. Rara resolucion!

Amur. Cariño extraño!

Rey. Cruxan à mi furor entrambos locos;
infame, ya de mi hija degeneras,
oyendo contra mi tales oprobrios:
formen, pues, una hoguera luego al punto,
y al voraz elemento dando tornos,
q̃ se ceben las llamas por momentos,
echad los cuerpos de esos fieros monstruos,
aviven el incendio hasta q̃ se halle
reducido à carbon el humor roxo,
q̃ no se ha de templar la saña mia,
hasta que repitiendo fieros soplos,
su ruina, y mi venganza entre cenizas
divulgue con escandalos el noto.
Y en tanto, que esto llega, no esten juntos;
pues si el crecido gusto de uno, y otro
es el verse, no es bien q̃ lo consigan,
hasta ir para el patibulo ardoroso.
Y para mas venganza de mi furia,
en la mansion q̃ ignore el claro Apolo,
los poned, dad aumentos à sus penas,
y crezca el padecer en tãto asombro.
Quitadlos de mi vista, q̃ me afrento
de que vivos esten viendo mi rostro;
pues entendí colerico que hallàran
anticipada muerte con mis ojos.

Amur. Cadenas les echad. O vil christiano,
que de ti me fiaba! O alevoso! *Vase.*

Luc. Belardo amado, esposo de mi vida::

Bel Esposa venerada de mis ojos::

Luc. No siento la cruel muerte que me espera;
mi pesar es dexar de verte, esposo.

Bel. Tanto tropel de penas no me aflije,
el no volverte à ver es lo que lloro.
Lu. Mas, pues Dios lo permite, sufrirélo.
Bel. Pues Dios lo determina no me
opongo.
Zayd. A la mazmorra, perro.
Sol. Andad, señora,
no culpe el Rey la dilacion q̃ noto.
Luc. A Dios, Belardo amado, para
siempre.
Bel. Ay Rosa de mi vida, que conozco
q̃ se hace el corazon dos mil pedazos
de este despedimiento lastimoso.
Luc. Mas si el llanto es alivio de los
tristes::
Bel. Si es el llorar de un infeliz socorro::
Luc. Diga el dolor con ansias, y suspiros::
Bel. Prorumpan mis fatigas, y lamen-(tos::
Los 2. Lagrimas, tiempo es ya, lloremos,
ojos. *Llevanlos.*

Salen Gallo, y Jacinta en la prision.

Gall. Nacióme nueva corcoba,
mi mala suerte no acaba,
pues creí que me mejoraba,
y de nuevo me joroba.
Jac. Di, qué tienes, que aturdido
todo el dia de hoy has andado?
Gall. El mayor mal, bien mirado,
es, que ya soy tu marido.
Si tu blanco lisonjero
de vista al delirio giro,
ya no le acierto, al sol tiro
desde que no soy soltero.
Si mi comer estupendo
me hacia jardinero pando,
ya estoy ratas agarrando,
por ser mi hambre de lo horrendo.
Aqui sin vernos las caras
nos estamos viendo à obscuras,
y quando à pleytos me apuras,
para azotes me preparas.
Mira tu qué buen fandango
à tener de novio vengo,
pues desde que muger tengo
de azotes me tocan tango.
Jac. Quando suspiros arrojas,
que salen por entre rejas,
no es razon de que tus quejas
à mi por causa me cojas.
Ver que Belardo ha ganado
à Lucinda con denuedo,
es la causa de mi miedo,
pues nos cargan su pecado.
Y porque huyendo se van,
como burlados se ven,
hago que rabiando esten,
y contra los dos estan.
Pues si de fortuna el dolo
causa es de no ver à Delo,
no es razon que aqui tu zelo
me haga à mi el motivo solo.

Sale Belardo con cadena.

Bel. Corazon, pues ya te viste
sin tu bien, el dolor baste,
sea de tu vida contraste
la mazmorra obscura, y triste.
Gall. Ruido hay, fortuna abatida,
haz que sea esta gente toda
de aquella que se acomoda
à traernos nuestra comida.
Es Belardo? *Bel.* Y quien perdido
se halla en su amante cuidado.
Gall. Quien con mora habia ganado,
en la mazmorra haga nido.
O, qué ageno de dolores
tenias gustos à millares,
quando te entregaste à mares
con quien paga tus amores.
Mas en la mazmorra obscura
has de ver, que no es lo que era,
que has de morir considera,
ciñendo cadena dura.
Y para mi, cuyas fieras
obras no fueron mejores, *Dent. voces.*
à los verdugos mayores,
que prevengan las hogueras.
Jac. Ay Dios! ya levanta morro

Gallo al oir este desgarro,
que un bigotudo zamarro
le haga echar pie atras, y chorro?
Sale Amur. Aqui solo ha de quedar
Belardo, y le he de acudir, *ap.*
que mañana ha de morir;
sin poderse moderar;
si su fiero fin le amaga
muera, y yo no se lo diga.
Gallo, y Jacinta me siga.
Jac. Hoy el llanto me deshaga.
Gall. Por detras al dar los pasos
siento tiros muy espesos,
y mi vida al soltar de esos
se deshace ya en pedazos. *Vanse los 3.*
Bel. Ya que solo quedo
en caos tan confuso,
donde mi desdicha
sumergirme pudo,
produzcan mis ojos
de perlas el fluxo;
pero no se entienda,
que dan à su curso
corriente las penas,
que preso divulgo,
sino que le ofrezco
en ellas tributo
à la deidad bella,
para quien procuro
de amor en las aras
victimas sin humo.
O, fortuna! como
me niegas al gusto
el objeto que amo,
la luz q̃ procuro? *Lucinda à una reja.*
Luc. Midiendo à esta estancia
transitos confusos,
donde lo funesto
solo imperio tuvo,
encontré esta reja,
de la qual no dudo,
que ha hecho que la olviden
el tiempo caduco,
porque à saber de ella,
mi padre iracundo
de aqui me sacára,
que el intento suyo
es que yo esté donde
no pueda ninguno
escuchar las quejas
que tierna articulo.
Ay, Belardo amado,
mal haya el injusto,
que así nos segrega
del amante yugo.
Bel. Sino es que el deseo
engaña al discurso,
de mi dulce dueño
las voces escucho.
Amor, si piadoso
tu poder dispuso,
que un engaño alivie
pesares tan sumos,
yo te lo agradezco,
y tén por seguro,
que no las verdades
me dieran mas gusto.
Luc. Si acaso no miente
el oido importuno,
de mi tierno amante
atiendo el susurro.
Llamarle pretendo,
que aunque conjeturo,
que no ha de escucharme,
lisonjear no escuso
à los oidos mios
con el nombre suyo:
Belardo? Belardo?
Bel. Iman de mi gusto,
donde estás? *Luc.* Aqui.
Bel. Lo que advierto dudo:
como aqui has llegado?
Luc. En el centro obscuro
de aquesta mazmorra
hallé el oportuno
hueco de esta reja,
que ignorada juzgo,
de los que procuran,

que no hable à ninguno.
Bel. Como, mi bien, te hallas
en rigor tan duro?
Luc. De Andromeda soy
perfecto trasunto,
ceñidos los miembros
de yerros injustos.
Pero del Perseo
inmortal, y sumo
espero, que amante
en tanto infortunio
ha de libertarme
del monstruo sañudo,
que en eternas llamas
arde sin consumo,
y que en mi constancia
no consigan triunfos
de la tirania
los dardos agudos;
contenta padezco,
y es porque presumo,
que así de perfecto
à mi amor graduo;
y pues con las penas
placentera lucho,
rigores duplique
mi padre, y los suyos,
que para quien muere
por amor, y gusto,
juzga de la herida
suaves los impulsos.
Bel. Rosa de mi vida,
yo no dificulto
que estarás mostrando
regocijo sumo,
aun quando se llegue
de tu muerte el punto:
Rosa eres, y así
aunque cruel verdugo
divida la nieve
de tu cuello eburneo,
y aunque hoguera ardiente
rompa los conductos,
que naturaleza
à la sangre puso,
dexar no podrán
tu rosicler mustio,
pues le dará realces
el humor purpureo,
y à imitacion tuya
de mi te aseguro,
que entre las espinas
de tormento injusto
cojo en tus palabras
dulcisimo fruto:
no infeliz se llame
quien conseguir pudo,
que le dén alientos
los luceros tuyos,
que aunque no los miro,
discreto presumo,
que como otros muestran
su influencia en lo oculto,
de verme en prisiones
no se duela el mundo;
pues de la cadena,
instrumento à cuyo
són tus amorosas
palabras escucho,
la prision desmiento,
y el tormento anulo,
placeres no quiero,
pesares procuro,
ya que en tu constancia
esta ciencia estudio,
de hacer amoroso
placer el disgusto.
Luc. De tristes compases
el rumor escucho.
Bel. Serán de cautivos,
que inmediatos juzgo. *Dent. Musica.*
Mus. De amor quiero la cadena,
que si él motiva un rigor,
gusto incluye en el dolor,
dulzura aplica en la pena.
Luc. Quando por amor
padezco con gusto,
quien canta, parece,

que mis males supo.
Bel. Quando por amante
penas articulo,
con mi mal concuerda
el cautivo el suyo.
Luc. Pues prorumpe dando
apoyo al discurso.
Bel. Pues dice copiando
de mi mal lo sumo.
Luc. De amor quiero la cadena.
Bel. Que si él motiva un rigor.
Luc. Gusto incluye en el dolor.
Bel. Dulzura aplica en la pena.
Luc. Pues nace aqueste dolor.
Mus. De amor.
Bel. Vivir en caos tan severo.
Mus. Quiero.
Luc. No temo,aunque horrible suena.
Mus. La cadena.
Bel. Porque de constancia llena.
Luc. Porque por amante fuero.
Bel. De amor la cadena quiero.
Mus. y Luc. De amor quiero la cadena.
Bel. No pregunten de amor cruel.
Mus. Que si él.
Luc. Pues ve que incendios aviva.
Mus. Motiva.
Bel. Con moderado color.
Mus. Un rigor.
Luc. No le interrogue el dolor.
Bel. Lo que él hace que aperciba.
Luc. Que si él un rigor motiva.
Mus. y Bel. Que si él motiva un rigor.
Luc. Si el dictamen aunque injusto.
Mus. Gusto.
Bel. En los pesares que excluye.
Mus. Incluye.
Luc. Es consuelo superior.
Mus. En el dolor.
Bel. A quien muere de su ardor.
Luc. Para quien sus flechas no huye.
Bel. Gusto en el dolor incluye.
Mus. y Luc. Gusto incluye en el dolor.
Bel. Aquel que ama entre amargura.
Mus. Dulzura.
Luc. Al acibar que publíca.
Mus. Aplica.
Bel. Dandole amor gloria plena.
Mus. En la pena.
Luc. Que aunque à padecer condena.
Bel. Y aunque à tormento dedica.
Luc. Dulzura en la pena aplica.
Mus. y Bel. Dulzura aplica en la pena.
Luc. Porque mas bien percibido,
que del suave contrapunto,
repetir pretendo junto
lo que se oyó repartido.
Ella, y Mus. De amor quiero, &c.
Bel. Porque veas quan semejantes
à tus penas son las mias,
oye, que sin que una letra
sobre, ò falte, determina
mi ingenio hacer una copia
en que nada se distinga.
El, y Mus. De amor, &c.
Luc. Como yo estuviera siempre,
Belardo, contigo unida,
los mas agudos dolores
rehusára por delicias.
Bel. Estando yo, amada Rosa,
en tu dulce compañia,
no temeré de tu padre
los rigores, aunque digan.
Dent. voc. A morir en una hoguera
vayan Belardo, y Lucinda.
Luc. Mas,ay Dios! que aquestas voces,
estas caxas, y sordinas,
de que nuestra muerte llega
prontamente nos avisan.
Bel. Ay de mi! que al escucharlo
todo el pelo se me eriza,
porque sienta de esta suerte
multiplicadas espinas.
Luc. Pues, luz de mis ojos, llegue
la postrera despedida.
Bel. Al oirte, el corazon
en lagrimas se destila.
Luc. Es posible que te apartes,

y que la muerte enemiga
me ha de privar de gozar
en tus brazos de mis dichas?
Bel. Posible es, qué esté mirando
esta pena, esta fatiga,
sin rendirse à tanto golpe
el aliento que me aníma?
Luc. Mas si remedio no tiene,
ya me voy. *Bel.* Alma mia,
vén acá, vén acá, espejo
en que mis ojos se miran,
no me dexes zozobrando
en el mar de angustias, mira.
Luc. Pues qué quieres? *Bel.* Que à pesar
de la dura reja impia,
que se interpone, me abraces,
que ya que la suerte esquiva
me lleva à morir, procuro
lograr esta ultima dicha.
Luc. Llega ya, que es el postrero,
que te he de dar en mi vida.
Ay de mi! que el corazon
ahogado en tantas fatigas,
haciendo lenguas las almas,
con que su dolor publíca,
forma tiernas locuciones
en lo que inquieto palpita.
Bel. Ay, mi bien, que aun los alivios
à darme la muerte aspiran;
pues en deliquio amoroso
mis alientos agonizan
al gozar tus brazos, siendo
mayor mal la medicina.
Luc. Mugeres, las que de veras
amais con voluntad fina,
mi pena considerad,
llorad conmigo, sentidla.
Bel. Hombres, quantos quereis bien,
si mi dolor os lastíma,
dadme alivio en tanto mal,
pues conoceis mi desdicha.
Luc. Mi bien, si no has de estar siempre
en mis brazos, quita, quita,
pues das mas causa à la queja,
quando piensas que la alivias.
Bel. Bien dices, que dicha no es
la que efimera transita.
Dolor, basta, donde quieres
que llegue tu tiranía?
Daré voces, loco estoy:
Cielos, mi mal no os lastíma?
Luc. Mas si ya de mi te apartas::
Bel. Mas si de mi te retiras::
Luc. No esté la vida de espacio.
Los 2. Lleguese la muerte aprisa.
Bel. Y mas que crueles divulguen::
Luc. Y mas que iracundos digan:: *Vans.*
Dent. voc. A morir en una hoguera
salgan Belardo, y Lucinda.
Descubrese un altar con nuestra Señora, y à los dos lados Gallo, y Jacinta.
Gall. Pues que no hay otro lugar
en que llegar à poner
de la sagrada Maria
el altar, en este esté.
Jac. Hoy la limpia Concepcion
celebra la Iglesia fiel
por bella, è intacta rosa,
que de las flores flor es.
Torre de David, si en esta
torre los Turcos os ven,
haced que con rendimiento
todos os amen. *Gall.* Amen.
Jac. Dad alientos à Lucinda,
y à Belardo en padecer.
Gall. Dolor en el corazon,
por ser tan grave, gravé.
Jac. Tierna à lamentar à entrambos
iré al suplicio despues.
Gall. Y yo, pues donde uno, y otro
hoy muerto yace, ya sé.
Jac. Quizá mediará Lucinda
al tirano Alcayde cruel.
Gall. Tantos golpes me han tirado,
que ya echar podre podré.
Jac. A mi tambien me golpearon
acabada de comer.
Gall. Yo quanto tragado habia

en

en tan mal lance lancé.
Jac. Ruido hay abaxo, y presumo,
que te han empezado à ver.
Gall. Y yo siento, que de verte
allá acaben, acá vén. *Vanse.*
Sale Amurates.
Am. Entera la atencion del pueblo pido,
sin q̃ de lo remiso encuentre apodo,
y divulgue la fama al orbe todo
como cumple el Sultan lo prometido.
A su hija entrega al fuego muy corrido,
mirando nuestra ley echar à rodo,
y à Celin premia, porq̃ de este modo
amado sea de todos, y temido:
Descubro los dos tronos, q̃ triunfando,
temor causan al animo profundo,
uno ocupa el Sultan, vistas cegando
Con brillos de oro, y fausto sin segundo; (do,
y otro Celin con quien divide el man-
porque à su esfuerzo sea pequeño el
mundo.
En los dos lados habrá dos tronos, en el uno se descubrirá el Sultan sentado en unos coxines, y en el otro Celin.
Cel. Invicto Sultan, no en vano
recto el orbe te levanta,
pues à tu hija al fuego entregas
el dia que à un vasallo ensalzas,
dando à entender tu justicia,
que sin que la sangre valga,
das castigo al delinquente,
y premio à aquel que lo gana.
Rey. Celin, los meritos tuyos
à tanta cumbre te exaltan,
y à la Princesa delitos
le abaten à tal desgracia:
dolor, que aunque quiera yo
resistir, con mi sagrada
Religion es imposible,
porque con dura batalla
mi ley, y mi tierno amor
tiene ya la lid trabada,
tanto que ni uno, ni otro
se rinde à victoria tanta;
mas ya he pensado el remedio,
para mitigar mis ansias.
Tu, Amurates, les dirás,
quando para el fuego vayan,
que como ella, y el cautivo
finjan nuestra ley sagrada,
el perdon conseguirán,
volviendolos à mi gracia:
haré que en talamo dulce
se logren mis esperanzas,
casandose; y luego que ella
desprecie la ley christiana,
en secreto à este cautivo
le dará muerte mi rabia:
y ella restituida al trono,
le olvidará, cosa es clara.
Con esta industria consigo
dos cosas; la una es, quitarla
de que al pueblo pueda darle
escandalo, que se aguarda,
mirando que su Princesa
dexa nuestra ley amada;
y la otra es, tambien que evito
las inquietudes del alma,
con que la muerte de una hija
opone violencia extraña.
Amur. Executaré, señor,
con prontitud lo que mandas.
Cel. Hija es de tan gran talento
tal industria. *Dentro suenan sordinas.*
Amur. Ya las caxas,
y destempladas sordinas
avisan de que à las llamas
se acercan los delinquentes:
Descojan, pues, sin tardanza
los sumilleres el velo,
mientras que por aqui pasan,
porque no puedan los reos
ver à los Reyes las caras.
Cubrense los dos sitiales, y sacan los moros à Belardo, y à Lucinda maniatados, y desnudos de medio cuerpo arriba.
Luc. Ya, dulce Jesus, se acerca
de

de mi martirio la palma,
y aunque siendo antes Princesa
con tal oprobrio me tratan,
poco es para el que por mi
siendo divino se humana.
Bel. Señor, si vuestra clemencia
los deseos acepta grata,
recibid el que yo tengo
de padecer por vos quantas
ignominias, vituperios,
injurias, afrentas, y otras,
que previene ira tirana.
Salen Gallo, y Jacinta como ocultandose.
Jac. Ay, Gallo, temblando estoy.
Gall Ya echan sus roncas las caxas.
Luc. Solo siento en tal dolor
no tener con fe exaltada
muchas vidas que ofreceros,
dulce redentor del alma:
Mas porque en tales tormentos
no desmaye mi constáncia::
Bel. Mas porque aqui no desmaye
mi naturaleza flaca::
Luc. Pediré à los elementos,
que obedeciendo me valgan.
Bel. A los elementos pido
auxilios en penas tantas.
Luc. Fuego del amor divino
en mi se encienda la llama.
Bel. Ayre me preste el aliento,
para ir à la eterna patria.
Luc. Tierra la firmeza imite
de mi fervor la constancia.
Bel. Agua de contrita lluvia
mis tristes mexillas baña.
Luc. Para que así quando muera
me dé. *Bel.* Preste::
Luc. Imite:: *Bel.* Traiga::
Luc. Llama:: *Bel.* Aliento::
Luc. Fuerza:: *Bel.* Llanto::
Los dos. Fuego, viento, tierra, y agua.
Sale Amur. Infeliz Princesa, en quien
mostró la fortuna varia
la poca distancia, que hay
de la dicha à la desgracia;
ya se mejoró tu suerte,
ya con Belardo te casan,
y del suplicio os escusa
del Sultan la piedad rara,
como adorando los dos
à nuestro Profeta:: *Luc.* Calla,
que me irrito de escucharlo.
Yo à Mahoma habia de adorar?
Yo con mi Jesus ingrata
habia de ser? Aunque aqui
los tormentos esperára
con que el tirano Perilo
vió su industria castigada,
y aunque al repetido incendio
mi vida no se acabára,
sino que perpetuamente
me viera martirizada,
de Christo no depusiera
la ley cierta, y soberana.
Esto à mi padre dirás,
qué te detienes? qué aguardas?
Bel. Rosa, pues no te marchita
el invierno de amenaza,
en el Paraiso celeste
perpetuarás tus fragrancias.
Descubrense los dos tronos.
Rey. A descubrirme me incitan
los efectos de mi rabia.
Hija vil, tén el dolor
de haberme visto la cara,
sin que el privilegio goces
aqui de ser indultada.
Arrojadlos luego al fuego,
que verlos quiere mi saña.
Amur. Increible es su rebeldia.
Sol. Vamos, señora. *Zayd.* Christiano,
vén donde culpas se pagan.
Luc. Ea, mi Belardo valiente,
aliente aqui tu constancia,
ansia no es la muerte, pues
es paso à gloria tan alta.
Y si el incendio fogoso
gozo promete à la llama,

ama mi amor, que esto ofrece
ese celestial alcazar.
Hoy nuestra Iglesia oportuna
una fiesta amante exhala
à la que es luciente estrella,
ella en tal trance nos valga.
Y pues hoy su Concepcion
Sion canta en gloria entonada,
nada nuestro pecho inquiete,
quiete el miedo esa esperanza.

Bel. Ya mi corazon, esposa,
osa morir, pues prepara
ara el pecho, y me aprovecho
hecho victima humillada.
Y pues auxilios envia
via del gran Jacob la escala,
à la esfera nos descubra,
cubra como escudo el alma.
En nuestro amparo tambien
bien es llamar al Patriarca,
arca pura, que asegura
segura la rosa intacta.

Mus. Quien à Maria concebida
vida pide en su demanda,
anda acertado, y al gusto
gusto consigue de gracia.

Rey. Nuevo resplandor, que admiro,
miro absorto, el dia se exalta.

Cel. Alta luz, en sus arrojos
ojos ciega, y juicios pasma.

Luc. Eterno auxilio celeste
este pecho en tal batalla
halla, que si dais socorro,
corro sin miedo à las ansias.

Bel. No sé que alegria me esfuerza,
fuerza añadiendome, y grata
ata el temor del fracaso,
caso que à lo humano espanta.

Luc. Pues si el premio es nuestro acierto,
cierto, que ya nos aguarda.

Bel. Arda el cuerpo à su disgusto,
gusto eterno alcance el alma.

Llevanse à los dos los dos Moros.

Jac. Yo no sé que gusto siento,
que me he quedado elevada!

Gall. Yo creeré tu elevacion
quando hagas papel de santa.

Rey. Descubrid aquesta hoguera,
que verlos quiere mi saña,
porque al voraz elemento
mi vista incendios añada,
y al estarlos atendiendo
fatigados con sus ansias,
Neron nuevo mi Tarpella
será el solio que me exalta.

Cel. Qué justamente castigas
los delitos de una ingrata!

Descubrense en el fuego Belardo, y Lucinda, y aparecen arriba dos Angeles.

Luc. Ay dulce Jesus, bien mio!
la memoria soberana
de vuestra amarga pasion
ayude mi tolerancia:
en vuestras manos divinas,
mi redentor, y señor,
felice encomiendo mi alma. *Muere.*

Bel. Señor, aquesta congoja,
esta fatiga, y esta ansia,
satisfaccion pueda ser
de aquellas culpas pasadas,
perdonadmelas, Dios mio:
Jesus, Jesus, yo encomiendo
mi espiritu en vuestras aras. *Muere.*

Cubrese el fuego, y tronos cantan los dos Angeles, que despues vuelan.

Ang. Quien à Maria concebida, &c.

Gall. Señores, dos cosas solas
que suplicarles me falta,
que de mi riesgo noticia
dén à Mexico, mi patria,
y perdonad nuestros yerros,
que aqui la Comedia acaba.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIÁ, IMPRESOR, calle de la Paja.
A costas de la Compañia.